REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4 | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 3 DE ABRIL DE 1922 | No. 2

CUARTILLAS

POR LUIS ARAQUISTAIN

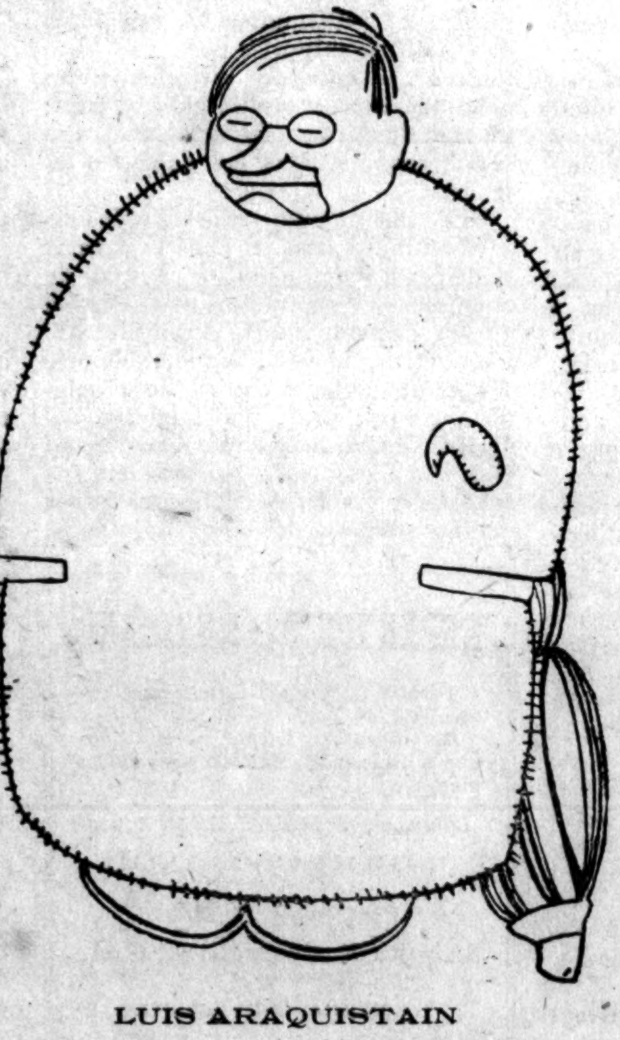
[Leídas en el banquete que los intelectuales españoles le dieron al señor Araquistain en la noche del 22 de enero del año en curso, en el Palace Hotel de Madrid].

Señores, amigos:

Al pensar en este instante de las gracias, por este acto de adhesión, que será uno de los recuerdos más deleitosos y durables de mi vida, un inveterado hábito de reflexión me ha conducido a meditar sobre la naturaleza y el símbolo de esta comida. ¿Qué es lo que debes agradecer a estos señores y amigos que te hacen el alto honor de convidarte a cenar?, me he preguntado. ¿Cuál es la razón última de tan numerosa y escogida concurrencia alrededor de un hombre que no tiene ningún merecimiento para recibir tan expresivo homenaje? Porque, señores, no es este un banquete como los que solemos organizar habitualmente. No es este uno de esos banquetes que un escritor impaciente y sediento de gloria se otorga a sí mismo, por su propia voluntad e iniciativa, siendo secundado por benévolos amigos que nunca faltan para sostener las alas de nuestros ensueños e ilusiones. Tampoco es uno de esos banquetes de tipo político en que se rinde pleitesía a un jefe o cacique amigo, haciéndole creer a los brindis que es el más grande orador y estadista que conocieron los siglos, con la esperanza de cobrarse algún día este tributo en forma de un acta, de un alto cargo o acaso, nada más, de una modesta sinecura.

¿Cuál es, pues, el carácter de esta cena?

Señores: son tres las formas clásicas del banquete. En primer término, en la historia y en la escala jerárquica, está el banquete que podríamos llamar biológico, el banquete dionisíaco, regado por el vino, presidido por el dios del tirso, animado por las vacantes enguirnaldadas con yedra, cantado en ditirambos por los poetas. Es el banquete a la vida, en el cual se perfeccionan la música y la danza y donde



LUIS ARAQUISTAIN

(*Caricatura de* BAGARÍA)

nace el gran arte, la tragedia. Es el banquete de lo primitivo y elemental, de los momentos vitales. Su decadencia en nuestro tiempo es notoria, porque exige bienestar y contento del ánimo; acaso el último gran banquete de este linaje en España fueron las bodas de Camacho.

Luego viene el banquete intelectual, el simposio de Platón. Se festeja el premio del poeta Agatón por su primera tragedia, y para celebrarlo, se reunen con él, en su casa, varios amigos, entre ellos Sócrates, Pausanias, Aristófanes y Alcibíades. Entre bromas y veras, disertan sobre el amor en el más hermoso de los diálogos platónicos. Es el banquete que conduce a la sabiduría, al más profundo y complejo de los conocimientos. Es el banquete de la razón, que explora las regiones más elevadas y sutiles del ser y de la conciencia. Por desdicha, este género de banquete está también en lamentable decadencia, y hoy son poquísimos los hombres que se reunen a comer por el gusto de la conversación especulativa.

Queda la tercera forma clásica del banquete, que en su tiempo se llamaba ágape o convite de amor. Es el banquete religioso, el banquete en que lo capital no es lo biológico ni lo intelectivo, sino un sentimiento de común humanidad, un vínculo ético, un apretamiento cordial de lazos, una forma de religión, que eso quiere decir esta palabra, de *religare*, volver a atar. Es el banquete de la comunión moral de las almas en el mismo pan y en el mismo vino, el banquete religioso de muchos pueblos primitivos, el ágape eucarístico de los primeros cristianos. Es el banquete del bien. También ha decaído este linaje de banquetes, porque hoy los hombres están más al bien suyo, inmediato y particular, que al bien común, al bien de siempre y de todos. Pero si no me engaña mi intuición de esta naturaleza ética, religiosa, es el banquete, el ágape en que nos hemos reunido.

Dejemos a un lado la causa inmediata de esta comida, pues no merece siquiera nuestra atención, y examinemos brevemente un terrible estado social de que esa causa sólo es síntoma epidémico, mero accidente. Pocas ve-

ces ha llegado un país al extremo de corrupción, de descomposición orgánica en que se encuentra España. Empieza este trágico proceso de degeneración mortífera en las propias cumbres del Estado, desciende por todos sus escalafones, se infiltra en los órganos vitales de la sociedad. Es como un gran cáncer que todo lo roe y amenaza podrirlo todo, mientras los portadores de la repulsiva llaga creen vivir en el mejor de los mundos, y se pasan la existencia dando vivas a la patria a tiempo que la destruyen, y se entregan al peculado los administradores públicos, e impera la violencia con los que piden justicia, y hay cómplice tolerancia con la canalla, y desprecio para los mejores, y selección al revés, y abuso de fuerza, y protección a la estulticia y a la bravuconería, y desdén para las conciencias más delicadas en lo intelectual y en lo ético. Una sorda y corrupta anarquía ha penetrado en todo, en el Parlamento, en la gobernación, en la literatura, en el teatro, en la economía, en las costumbres y en la Prensa. Privan los peores, los más necios, los más insensibles, los más ignorantes, los más viles, los que hacen de todas las funciones públicas palanqueta y ganzúa del medro personal, los que gobiernan por lucro, los que administran por parasitismo, los que escriben por vender mercancía impresa, indiferentes a la calidad, sólo atentos a la ganancia, o por encubrirse tras su propia inmundicia, como el calamar tras su tinta; los que gitanean, los que viven de las más abyectas mentiras, los que se arriman al compadrazgo indecente, porque carecen de talento y sentido moral para vivir una existencia limpia; los que son ratas de sentina, que se hartan en la bodega mientras no hay peligro y huyen a la hora del salvamento; los que gusanean en el cuerpo cada vez más cadavérico de la nación; los que se ahitan, como bestias inmundas, a expensas de la miseria y corrupción ambiente; los que se aprovechan de la excesiva discreción de los unos y de la complacencia de los otros para pasar por altos valores; los que en otro país vivirían en perpetuo lazareto moral, a extramuros de toda comunidad civilizada, cuando no en presidio; en suma, los que están haciendo de España un inmenso corral de Monipodio.

Esta España oficial, que vive de la agonía de un pueblo, como los vermes de los cuerpos en descomposición, dentro del Estado o a su tolerante sombra, no es la España de muchos españoles que tienen conciencia del decaimiento y el oprobio histórico de nuestro país y de su fin irremediable como nación civilizada si no se corta a tiempo la gangrena y se aplica el cauterio. Hay muchos españoles que han asociado en su conciencia su destino individual al destino de la nación, y que cuando contemplan la grandeza pasada de su patria, con todos sus defectos, en lo material como en lo espiritual, en las armas, en los descubrimientos y en las artes, y ahora la ven desfallecida e inepta, dominada en todos los órdenes por incapaces o pícaros, sienten un dolor dilacerante y una gran vergüenza colectiva. Y cuando advierten el trágico presente y porvenir de pueblos como Marruecos, Turquía y otros de Oriente, que no supieron moverse al compás de un mundo ávido de pretextos de decadencia e incapacidad para caer sobre ellos como el águila sobre su presa, la vergüenza se dobla de agudo y justificado temor. Esta minoría de españoles representa la conciencia histórica, permanente, de la nación, lo que fué, con sus imperfecciones, en el pasado y lo que, a su juicio, debe ser en el porvenir. Podrán ser diversos los caminos y los temperamentos en que piensan y se distinguen los miembros de esa difusa minoría; pero una cosa les une: la emoción histórica y un ideal de mínima civilización común; un lazo de ética social y nacional que se sobrepone a todas las demás diferencias.

Si no me engaño, señores, todos los aquí reunidos pertenecemos a esa varia y dispersa comunidad espiritual de españoles que aspiran a una España mejor, y éste es, pues, el sentido religioso, ético, de este banquete, de este ágape: un contacto cordial de pasajeros que van juntos, por fatalidad del destino, en un buque que hace agua. Dejemos a las ratas y los ratas en sus sentinas y bodegas. Bástenos saber que no estamos solos como individuos, ni en la conciencia de la abyección en torno ni en la mutua defensa. Si es ese el sentido de esta cena, si coincidís conmigo en su interpretación, no me queda sino enorgullecerme de haber sido, por azar y en esta circunstancia —que, por desgracia, no será la última—el imán ético, religioso que nos ha congregado esta noche, no tanto por mi poder de atracción como por vuestra noble voluntad de adhesión libérrima. Y, en fin, quiero daros las más cordiales gracias por haber escogido al más insignificante de todos para esta manifestación conmovedora de comunes ideales de conducta y de esperanzas en una vida social española más civilizada, más severa en el enjuiciamiento de hombres y cosas.

He dicho.

(*La Voz.* Madrid).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración		2-00
Para el extranjero, el número suelto	$	0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)		3-50 » »
La página de avisos, por inserción		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

ADHESIONES

Una carta de
D. MIGUEL DE UNAMUNO

Don Miguel de Unamuno, vicerrector de la Universidad de Salamanca, envía una carta en la que dice así:

«No me es posible asistir personalmente al homenaje a Araquistain, y no porque, como antes, me encuentre preso al deber de mi cátedra, pues con mi elección para vicerrector por el Claustro, mi situación ha variado, sino porque otras atenciones me retienen ahora aquí. Pero cuenten desde luego con mi adhesión: ya por lo que en todo tiempo significa el aplauso a un trabajador honrado e inteligente, y ya por el sentido que alcanza en el momento presente. Porque no es sólo contra el despotismo oficial o de los poderes públicos contra el que tenemos que luchar. Me adhiero, pues, a ese homenaje, que será una fiesta de *Humanidad*: y subrayo esto para oponerlo a masculinidad; lo que hay que ser es hombre—«homo», —dejándose de esas seudometafísicas sexuales que tanto daño nos hacen.—Le saluda, MIGUEL DE UNAMUNO».

De ALOMAR

El ilustre escritor D. Gabriel Alomar ha enviado a D. Luis Araquistain, desde Palma de Mallorca, el siguiente despacho: «Le abraza muy fuerte, ALOMAR».

VALLE-INCLAN

«Villagracia, 28.—Le manda un triple abrazo épico, estético y apologético, VALLE-INCLÁN».

Carta de
D. JOSE ORTEGA Y GASSET

«Mi querido amigo: Hubiera querido asistir al banquete que esta noche

le será ofrecido, pero no me encuentro nada bien. Tengo que contentarme con enviar junto a usted mi cuerpo astral. Su afectísimo amigo, JOSE ORTEGA Y GASSET».

De MAGDA DONATO

«Mi distinguido y admirado amigo: Mucho lamento el que no se haya generalizado todavía aquí la costumbre de que las mujeres asistamos a los banquetes, privándome de tomar parte en el homenaje que se celebra esta noche en su honor.

Debo contentarme con hacerle saber que en estos momentos estoy muy sinceramente con usted.

Su siempre segura servidora e invariable amiga y admiradora, que su mano estrecha, MAGDA DONATO».

De MAEZTU

Ramiro de Maeztu envía desde Lisboa, el siguiente telegrama:

«Adhiérome al banquete de Araquistain, como protesta contra la literatura pornográfica.—MAEZTU».

RUSIÑOL

«Adhiérese al merecido homenaje su admirador y amigo, RUSIÑOL».

MORENO VILLA

«Con ustedes en el homenaje a Araquistain, con doble motivo. MORENO VILLA».

D. FERNANDO DE LOS RIOS

«Granada, 27.—Comisión banquete Araquistain.—Ruégoles hagan presente mi entusiasta adhesión al homenaje que le rinden al gran escritor Araquistain, al que envío un abrazo de amistad cordial.—FERNANDO DE LOS RÍOS».

EDUARDO MARQUINA

El ilustre dramaturgo don Eduardo Marquina se ha adherido al banquete y se ha hecho representar.

ANTONIO MACHADO

El ilustre poeta don Antonio Machado ha enviado al Sr. Araquistain en una carta «su adhesión más sincera y entusiasta».

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

Puerto Rico a los 21 años de dominación norteamericana

ENSEÑANZAS PARA LOS PUEBLOS DE ORIGEN ESPAÑOL

POR CAYETANO COLL Y CUCHÍ

(Concluye. Véase la entrega anterior).

GRANDES REFORMAS LEGISLATIVAS

SUPRIMIMOS el alcohol, suprimimos el juego; pero nos encontramos sin dinero en el Tesoro insular. Teníamos 350,000 niños de edad escolar, y había que darles escuela a los 350,000 niños, ni a uno menos. *(Grandes y prolongados aplausos)*. Pensamos entonces: pues los ricos que paguen. *(Grandes aplausos)*. Se transformó nuestro sistema contributivo e impusimos la contribución sobre la renta; la impusimos, sin embargo, con el agrado y sin protestas de los contribuyentes, portorriqueños o extranjeros. Aquí en esta sala, en estos momentos, me escucha un español que nosotros nos enorgullecemos en llamar portorriqueño, que, por virtud de la nueva ley, paga en concepto de contribución el 40 por 100 de sus entradas para las escuelas de Puerto Rico. *(Prolongados aplausos. El público, con marcada insistencia, reclama que el señor aludido se ponga en pie para conocerlo, y el Sr. Coll y Cuchí hace levantar a D. Rafael Fabián, asturiano, que hace cuarenta y seis años que vive en Puerto Rico, produciéndose una ensordecedora ovación)*.

Y de este modo llegamos a formar un presupuesto mucho mayor, el doble del que teníamos cuando se explotaba el alcohol y el juego, a beneficio del Erario público.

Cruzan nuestra isla tantas vías de comunicación, que no hay un rincón de la montaña portorriqueña que no esté unido a la capital por una carretera de primer orden. *(¡Bien!)* Fundamos más escuelas que millas cuadradas tenemos de territorio. *(Aplausos)*. Y para que los hombres tengan desde que nacen el sentimiento y la idea de que todos son iguales, a los niños pobres les damos calzado y comida, a fin de que no se sientan humillados de sentarse junto a los niños ricos. *(Aplausos prolongados)*. Hoy día, Puerto Rico gasta de Instrucción pública la mitad de todas sus entradas. Así en higiene, justicia o obras públicas. En empleados gastamos una ínfima cantidad.

Después acometimos la tarea de organizar la Justicia: Tribunales de Justicia independiente; Tribunales de Justicia donde un simple juez de distrito trae a un ministro a su presencia y le impone una multa por una falta de respeto. *(Grandes aplausos. ¡Muy Bien!)* Todo nuestro sistema penal fué reformado, y creamos la institución del Gran Jurado, compuesto de veintitrés hombres, para que conozca de las acusaciones contra los ciudadanos y para que no hubiera en Puerto Rico ningún hombre, por grande que fuera su autoridad, que tuviera el poder de encarcelar a un ciudadano solamente con poner una firma en un mandamiento de arresto. Y cuando eso hacíamos nosotros en ocho años; cuando así nos aprovechábamos de las enseñanzas norteamericanas para hacer ver que un pueblo español era capaz de asimilarse y apropiarse de toda esa civilización, surgió la guerra europea.

NUEVA ETAPA DE LUCHA

SURGIÓ la guerra, y el presidente Wilson lanzó su célebre frase, que conmovió totalmente al pueblo portorriqueño: «La Humanidad está por encima de América». La Humanidad está por encima de América—nos dijimos nosotros—; pues nosotros somos parte de esa Humanidad, y América está por encima de nosotros. Había que continuar la lucha; no nos bastaba la autonomía: era necesario traer la frase de Wilson a Puerto Rico.

Pronto surgió la oportunidad. Se presentó en el Congreso de los Estados Unidos la ley del Servicio militar obligatorio, excluyendo a los portorriqueños del servicio. Puerto Rico protestó inmediatamente de esta omisión y pidió que sus soldados fueran enviados a los campos de Francia; pero no solamente para participar en el sacrificio, sino también en las glorias de la victoria. Con la protesta de Puerto Rico entramos en el servicio militar, y aquella isla, de 1.300,000 habitantes, alistó 140,000 soldados, sin un solo caso de deserción. Se vió el espectáculo insólito de que un pueblo que no era libre se aprestaba a morir por la libertad de otros pueblos, precisamente bajo la sombra de la bandera que le negaba su libertad. *(Grandes aplausos)*. Y era que nosotros sabíamos que, llegando a tierras europeas, los soldados portorriqueños iban a luchar por la libertad de Puerto Rico.

Pasada la guerra, vino en los Estados Unidos una reacción difícil de explicarse para muchos pueblos europeos. Se hizo una propaganda muy intensa en los Estados Unidos contra la posibilidad de que el pueblo americano

volviera otra vez a tomar participación en una guerra europea, y las mujeres, por primera vez, tenían voto. Influencia casi decisiva fué la de las viudas, la de las madres que perdieron tantos seres en los campos de batalla de Francia. Y se derrotó en una lucha electoral el partido de Wilson, quien, por desgracia, fué atacado de una terrible enfermedad y no pudo tomar parte activa en la campaña.

Vino una nueva administración en Washington, y, desgraciadamente, se inició en Puerto Rico esa administración con una grotesca y absurda reacción. El gobernador Yager, representante de Wilson, ha sido sustituído por otro gobernador, un gobernador que ejercía el oficio de corredor o no sé qué en su pueblo. Ese gobernador llegó a Puerto Rico y se pronunció violentamente contra las aspiraciones nacionales de la isla. No tardó mucho la rebelión. Seis horas después de inaugurado el nuevo Gobierno, el partido unionista había lanzado su voz de protesta y estaba la isla en pie. Empezó la destitución de funcionarios portorriqueños, que fueron substituídos por americanos, y en estos momentos estamos atravesando una dolorosa situación, bien de sentir, porque representa un grave peligro para las buenas relaciones de la isla con los Estados Unidos. La isla, según mis noticias, está en pie contra esa reacción, y mejor y con más valentía que nunca, estando dispuesta a obtener la completa reivindicación de los derechos portorriqueños, y en la absoluta seguridad de que serán obtenidos; porque el pueblo americano, el noble pueblo americano, no puebe hacerse culpable de los desmanes de un gobernador inicuo, poniendo la grandeza americana al servicio de los que se enriquecen oprimiendo pueblos débiles. El pueblo portorriqueño funda su esperanza en la nación cuyos cementerios en Francia atestiguan su amor a la libertad; que no puede concebirse a un pueblo norteamericano liberando a Polonia y haciendo surgir a Bohemia a la vida de la soberanía, y negando la libertad a Puerto Rico, creando una Irlanda en América. *(Aplausos)*.

ENSEÑANZAS PARA HISPANO AMERICA

Esa historia de Puerto Rico a grandes trazos, ¿qué nos enseña a los pueblos hispanos? ¡Ah!, en primer lugar, que no hay que tener miedo a la civilización norteamericana, en su contacto con la civilización española. Esa es la primera y fundamental de todas las enseñanzas. *(Aplausos)*. Su progreso maravilloso en la industria, en las ciencias y en el comercio; su positivismo, que ellos denominan «practicismo»; su culto a las riquezas, no es patrimonio exclusivo del pueblo norteamericano; en tanto que nuestra cultura de dos mil años es únicamente nuestra. Y así vemos que, estudiando sus métodos y adaptando a nuestra vida sus instituciones, somos capaces de formar pueblos españoles, como el de Puerto Rico, donde todos los hombres son iguales, donde no hay nacido alguno que tenga sobre los demás otros merecimientos que los de su honradez y su talento, donde los Tribunales de Justicia son inmaculados, donde el domicilio y la seguridad personal son inviolables, y donde la libertad está por encima de todos los demás atributos de la ciudadanía. Pero la lucha por alcanzar estas cumbres de la civilización resultará estéril si los pueblos hispano-americanos no nos damos cuenta de la necesidad de una estrecha unión y solidaridad. No unión hispano-americana, para fiestas, banquetes, discursos más o menos rídiculos... *(Los aplausos interrumpen al orador)*.

Hay que darse cuenta, señores, de que somos 110 millones de españoles en el mundo; de que habitamos el territorio más rico y más fecundo de la tierra, y de que la inmensa mayoría de las industrias modernas dependen por completo del suministro de nuestras materias primas. Si nosotros nos enteramos de esto, si luego tendemos la vista hacia la inmensidad de los continentes americanos, si comprendemos el fruto que podríamos sacar de la unión hispano-americana, ¡cuál no sería el futuro del pueblo español!

Como prueba de lo que afirmo, ocurre ahora a mi imaginación un ejemplo oportuno: Harding convocó en Washington a cuatro poderosas naciones, diciendo al mundo que se limitaran los armamentos y no habría más guerras. Francia, Inglaterra, el Japón y los Estados Unidos se reunieron en Washington en célebre Conferencia, y cuando todos esperábamos la fórmula, por virtud de la cual no se derramaría más sangre humana en conflictos horribles como el de 1914, surge un Tratado internacional de cuatro cláusulas, cuya primera es que el Japón, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos se garantizan a cada otra la tranquila posesión de los territorios que tienen en el Pacífico. *(Aplausos)*. ¡De los territorios que tienen en el Pacífico, señores!; y eso es así, sin haberse invitado a ninguna nación de habla castellana a las conferencias, cuando el 76 por 100 de las riberas del Pacífico, descubierto por Balboa, están ocupadas por pueblos españoles. Y yo me atrevo a decir aquí, desde esta tribuna, que si un Gobierno español, con un poco de la audacia que llenó el alma de aquellos osados abuelos que se lanzaron a lo desconocido, con la sola esperanza de encontrar un nuevo mundo que conquistar, hubiera inmediatamente extendido una invitación para reunir en Madrid un Congreso de Estados españoles... *(Grandes y estrepitosos aplausos impiden oir al orador el final)*. Porque esa Conferencia es factible y es práctica. Podía tratarse de establecer una legislación de Aduanas con privilegios iguales y exclusivos, regular de una manera eficiente y práctica el intercambio escolar de alumnos y profesores, estudiar la unificación de las leyes y sistemas militares, mejorar las vías de comunicación, y llegar a la valoración equivalente de la moneda y hasta de los valores nacionales.

¡Ah!, el día que todo eso sucediese, el día que la grandeza hispano-americana se manifestase de esta forma, ¡con qué cuidado se denunciarían tratados comerciales con España! *(Grandes aplausos)*.

¡OPTIMISMO Y LUCHA!

Pero hay una condición indispensable para llegar al final de tal sendero: tenemos que compenetrarnos de que todos somos españoles, y ello con

CORSE WARNER

CORSE WARNER

EL
Corsé WARNER
es lavable y no se herrumbra. Hay para todos los cuerpos y gustos en elásticos como en corrientes.

— DE VENTA —
en toda tienda de buen gusto

absoluta sinceridad y entusiasmo; a tal extremo, que se levanten estatuas en las plazas españolas, como héroes de la raza, a Simón Bolívar, a Sucre, a San Martín, a Hidalgo, a Duarte, a Martí, como nosotros a Hernán Cortés, Pizarro, Daoiz, Velarde... *(Grandes aplausos interrumpen al orador)*. Es necesario que no olvidemos que las guerras de la Independencia fueron guerras civiles... *(Las continuas ovaciones y aclamaciones impiden oir al orador)*.

...Y para que tal sueño se realice, es necesario que los hombres de mando en todos nuestros países comiencen por llevar a las escuelas y al taller, no tan sólo a los Parlamentos, estas ideas. El triunfo de Puerto Rico durante la administración Wilson consistió en que el representante de Puerto Rico en el Congreso de los Estados Unidos se levantó en la Cámara una noche, pronunciando palabras similares a las que yo digo aquí ahora; enalteciendo la cultura del pueblo de Puerto Rico, y por ella a pedir su libertad, la libertad de un pueblo, no arrancada por la fuerza de las bayonetas ni la voz de los cañones, en contienda sangrienta y fratricida, sino la libertad a través de la escuela y del trabajo; de la escuela, que purifica y y enaltece el espíritu, y del trabajo, que fecundiza y redime, haciendo grandes a los más pequeños pueblos de la tierra. *(Demostraciones de aprobación)*.

Hay que huir del pesimismo, que embrutece y mata, y mirar la vida cara a cara, con la seguridad del triunfo. A los que piensan en la pequeñez geográfica de España o Puerto Rico, advirtámosles que somos dueños de 36 millones de kilómetros cuadrados de la más rica y fértil tierra; a los que duden de nuestros medios de acción, respondámosles que somos 110 millones de hombres de un mismo pueblo; a los que amarguen nuestra pobreza, que fecundan nuestras tierras cuatro mil ríos, y que guardamos en nuestras grandes montañas, vírgenes aun de la planta del hombre, oro y vida inagotables... *(Aplausos ruidosísimos)*. Un querido amigo mío exclamaba ayer, en nuestra tertulia del café:—¡Aquí no hay hombres! ¡Y somos 110 millones! *(Grandes risas* y *aplausos)*.

Con la dejadez en el alma, con la pesadumbre en el espíritu, no es posible ir a ninguna parte. Necesitamos fe; la más pura y la más noble de todas: la fe en nosotros mismos. El porvenir debe alegrarnos; y no amedrentarnos, si llegamos al convencimiento de que será como nosotros queramos que sea. Y si ponemos nuestro esfuerzo en alcanzar la grandeza de nuestros pueblos, a través de una completa solidaridad de intereses y afectos, no sólo en lo ideal y en lo abstracto, sino en la realidad de la política y el comercio, el día en que los grandes, o los que se creen grandes del mundo, se sentaran en una mesa a repartirse a los demás pueblos, no serían almas españolas las que sirvieran para el infame tráfico. *(Ovación extraordinaria)*.

El pueblo español unificado, sería el pueblo español único árbitro y dueño de su propia vida. No nos conformemos con acordarnos de Hernán Cortés y de Pizarro; no nos satisfaga formar en nuestras Universidades sabios que se dediquen a remover sepulcros viejos para producir glorias españolas, no; sino inteligencias luchadoras por la vida, seres que crucen los mares, que sientan la sangre en las venas, que vivan con el anhelo de la victoria y que sepan vencer.

Y creo que es más americana España que europea. España, junto a América del Centro y Sur, y nosotros junto a España y compenetrados íntimamente en amor intenso y en mutuos intereses, teniendo las mismas aspiraciones y sentimientos, no estaríamos alejados ni un minuto más de los grandes movimientos internacionales, y podríamos a todas horas, sin remordimiento de conciencia, hablar de Pizarro, y de Hernán Cortés, y de San Martín y de Simón Bolívar. *(Gran ovación)*.

En honor de Puerto Rico

Por RAMIRO DE MAEZTU

HOY, 20 de diciembre de 1921, vamos a celebrar en el Palace Hotel con un banquete, la conferencia que días pasados nos dió en el Ateneo uno de los hombres públicos de Puerto Rico, el señor Coll y Cuchí, presidente de la Cámara de Representantes. Lo que vamos a celebrar no es tanto la elocuencia del orador—hay que decirlo precisamente porque se trata de un orador conocedor del arte de enardecer a un público,—sino el soplo de fe y de idealismo que de sus labios se exhalaba al narrarnos los incidentes de la lucha del pueblo puerto-riqueño (aunque se enfade la Academia no hemos de llamarlo "portorriqueño") en defensa de su idioma y de su espíritu.

El Ateneo de Madrid no ha ovacionado hace años a orador alguno con el calor con que ha aplaudido al señor Coll. En la última media hora del discurso, parecía arrancar una por una las palabras de la boca del orador para subrayarlas con su aplauso. En la otra primera hora fueron precisamente los elementos más cautelosos del Ateneo los que iniciaron los aplausos. Para ser preciso creo que fuí yo mismo el primero en batir las manos cuando el señor Coll acabó de exponer la situación de ánimo de su generación, que no había sentido otro ideal de adolescencia que el de la separación, ni se había dejado influir por otro modelo que el de la gran República de la América del Norte, y que por admiración a su modelo se había educado en las Universidades norteamericanas, donde casi había llegado a olvidar el idioma materno, porque no se servía de inglés únicamente para sus estudios y para leer periódicos y oír funciones teatrales, sino para los juegos atléticos, que también trataba de asimilarse, en su entusiasmo por el mundo anglo-sajón. El castellano había quedado reducido a la categoría de un dialecto familiar, de que se servían los estudiantes puerto-riqueños para cambiar afectos con los padres.

Cuando esa generación regresó a Puerto-Rico se había operado el cambio de bandera. Donde flotaba antaño la española, ondeaba ogaño la de las estrellas y las bandas. Las nuevas autoridades eran norteamericanas. Bajo ellas se encontraba el pueblo puertoriqueño, con sus danzones y sus güiros, sus guitarras y sus cantos. Eliminada España, quedaban frente a frente las autoridades norteamericanas y el pueblo puerto-riqueño. Frente a frente. Eran dos mundos distintos y extraños entre sí. El anglo sajón con sus virtudes: su juicio por jurados, su higiene, su industrialismo, su Magna Charta, su individualismo y su respeto al hombre. Y el de Puerto Rico, de sangre española casi pura, con su alma hispánica y su acento tropical. Las autoridades norteamericanas represen-

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

PUBLICADOS:

Cuentos a Sonny. Por Santiago Pérez Triana........ .... 0.25 oro am.
Tardes de Invierno. Por F. Pi y Margall........ 0.25 » »
Florilegio. Por diversos autores..... 0.25 » »
La Edad de Oro. Por José Martí. Dos tomos. Cada uno........ 0.50 » »

EN PRENSA:

Los Cuentos de mi tía Panchita. Por Carmen Lira. Edición aumentada.
Aventuras de Pinoquio. Por C. Collodi.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

taban la civilización que ellos habían tratado de apropiarse en los años de educación universitaria. El pueblo de Puerto Rico era lo tradicional, hecho ya instituto. Los norteamericanos eran para ellos la cultura, la obra del hombre. Su pueblo, la naturaleza, la obra de Dios.

La juventud educada en las Universidades norteamericanas sintió al volver a su país que había dejado de ser extranjera. No hubo lucha ni vacilaciones, sino que se puso instintivamente al frente de un pueblo que defendía su alma frente a la del pueblo más poderoso de la tierra. Así llegó la hora de la lucha. En 1909 ordenaron las autoridades que los maestros puerto-riqueños, dieran la enseñanza a sus alumnos en el idioma inglés. No faltó quien se puso de parte de las autoridades, que habían conferido grandes beneficios a la isla, dicho sea en honor de la verdad. Pero los niños de seis a 12 años se negaron a recibir la enseñanza en otro idioma que en el de sus madres. Fué preciso fundar escuelas para los niños que se negaban a asistir a las escuelas oficiales. También hubo que fundarlas para dar trabajo a los maestros que se negaban a enseñar en inglés. Había que demostrar a los norteamericanos que el pueblo de Puerto Rico, a pesar de su tropicalismo, sabía mantener su voluntad y sacrificarse para mantenerla. Un levantamiento armado ha sido siempre imposible en territorio tan poblado y libre de manigua como el de Puerto-Rico. Había que pelear con el espíritu, utilizando las mismas armas que el liberalismo anglo-sajón brindaba a la población de Puerto Rico: la palabra, la pluma, la asociación, la reunión.

Así llegó la hora en que un cambio de política en los Estados Unidos y el advenimiento al poder de un varón justo, como lo era el Presidente Wilson, hizo posible el cambio de autoridades y la sustitución de las norteamericanas por un Gobierno constituido por puerto-riqueños, quienes vislumbraron genialmente que la hora de la victoria tenía que ser la de la abnegación, y emprendieron varonilmente una política de pureza y sacrificio; renunciaron a seguir sirviéndose de los vicios sociales, como el juego y el alcoholismo, como fuente de ingresos, establecieron el impuesto de utilidades para 350,000 alumnos, y la cantina y el vestuario escolares para los pobres, y establecieron el impuesto de utilidades como principal fuente de ingresos con tal severidad que particulares acaudalados llegan a contribuir al Tesoro hasta con la mitad de sus ingresos.

En el Ateneo estaba presente un español, que contribuye al Tesoro de Puerto-Rico con la mitad de sus 100 mil pesos de renta, lo cual le valió su ovación, y habrá sido esta la primera vez en que el Ateneo habrá aplaudido a un contribuyente sólo por el hecho de ser contribuyente.

Esta es la historia que ovacionó días pasados el Ateneo de Madrid y volverán hoy a ovacionar los asistentes al Palace Hotel, si, como es probable, vuelve a usar la palabra el señor Coll. No debo ocultar que las cifras aducidas por el señor Coll han suscitado recelos entre las gentes cultas de Madrid. Andamos algo abatidos en España, en estos tiempos últimos. Es difícil explicar a españoles que viven alejados de su patria y que la contemplan con los cristales de la distancia y de la añoranza esta diferencia entre el espíritu crítico que prevalece entre los españoles de la metrópoli, y el espíritu de afirmación, que es el de los españoles de ultramar. Quisiera que unos y otros comprendiesen que el mismo amor inspira las críticas que las afirmaciones.

Hay, como digo, espíritus críticos que no dan crédito a las cifras del señor Coll, que no se atreven a creerlas precisamente porque están seguros de que si se persuadiesen de que el pueblo de Puerto-Rico había realizado los milagros que exponía el señor Coll, no habría obra social alguna de que no se sintieran capaces los cien millones de hombres de los pueblos hispánicos de América y Europa. Hay españoles, en el fondo muy patriotas, que no se atreven a creer las cosas buenas por temor de sufrir un desengaño. Yo espero que el señor Coll podrá aducir documentos que demuestren abrumadoramente como es cierto que el país de Puerto-Rico ha sabido defender su habla y su espíritu imponiéndose sacrificios y tributos que actualmente nos parecen semifabulosos a los españoles.

En todo caso, no se borrará fácilmente el recuerdo de aquel orador puerto-riqueño que con la magia de su palabra y contando las cosas de su tierra hizo revivir en tierras españolas la antigua fe y el optimismo de otros tiempos.

(El Mundo. Habana).

El ex-Rector de la Universidad Nacional de México, y actual Secretario de Educación, contesta a los esbirros de Juan Vicente Gómez

HACE varias semanas tuve conocimiento de las injurias que me dedican ciertos dependientes de Juan Vicente Gómez, con el objeto de aplacar la ira que causara a su amo la denuncia que hice de sus crímenes. No me llaman la atención esas injurias, y sí me producen regocijo, porque ellas servirán para que el pueblo venezolano sepa que fuera de las fronteras de su país tiene amigos que sufren con su martirio y confían en su pronta liberación. No contestaría a mis injuriadores, porque no acostumbro tratar con lacayos, pero no debo dejar pasar la ocasión de insistir en mis cargos contra un despreciable déspota. Y comienzo diciendo que ninguna injuria proferida por labios viles será capaz de disminuir el afecto que los mexicanos sentimos por los venezolanos libres. La unión de vezolanos y mexicanos se funda no sólo en lazos de sangre y lengua, sino en cierta común fatalidad de destino. Tanto Venezuela como México han sido víctimas de crueles, de largas, de monstruosas tiranías. Si bien es cierto que el caso de Juan Vicente no tiene paralelo en la historia del mundo y no ha sido superado ni en las fantasías infernales del Dante, sin embargo, México también ha pasado por épocas horribles. Venezuela ha tenido un Castro y un Gómez, y México acaba de tener un Huerta y un Carranza. Los cuatro derramaron sangre para satisfacer ambiciones mezquinas; los cuatro han sido azote y baldón de sus pueblos; pero mientras Castro, Huerta y Carranza purgaron ya sus delitos, Juan Vicente yergue todavía la estúpida cabeza, de donde siguen saliendo engendros y crímenes. Y a México le interesa tanto como a Venezuela que esa cabeza maldita caiga hecha oprobio, pues es necesario que México y que Venezuela y que toda la América latina sellen con sangre el principio de que si desgraciadamente producimos tiranos, en cambio también sabemos matarlos.

En tono de criado ofendido pregunta el intelectual Vallenilla Lanz: ¿Quién es ese Vasconcelos que se atreve a insultar a Juan Vicente? Y como otra vez lo hice a pregunta semejante, contesto: «Soy uno a quien han perseguido todos los tiranos de México, de Porfirio Díaz a Carranza», y ahora agrego, además: uno que sabe cómo se debilitan y cómo se desploman los tiranos. Uno que sabe que a la patria no la representa un déspota sino sus víctimas, noblemente encendidas en la ira santa de las reivindicaciones. Uno que afirma que Juan Vicente puede deshonrar y en efecto ha des-

honrado a la humanidad entera; pero no ha logrado deshonrar a Venezuela, y no la ha deshonrado precisamente, porque hay presos venezolanos en las cárceles de Juan Vicente y porque hay parias venezolanos en todos los países libres del mundo. Los parias y los presos de hoy son el honor de Venezuela y la esperanza de Venezuela. A ellos les decimos los mexicanos: ¡No desmayéis! Nosotros también fuimos parias, nosotros también padecimos prisiones y angustias, la vida posee elementos malditos, pero el coraje del hombre redime la infamia, levanta picotas, iza estandartes de libertad y da a los pueblos breves instantes de piedad y de grandeza. Si os sentís agobiados, pensad en que siempre es posible volver a retar al destino. Nuestra agonía fué casi tan larga como la vuestra; conocimos el dolor y conocimos el oprobio; Porfirio Díaz derramaba la sangre y a su paso recogía las coronas de flores de la más descarada adulación; el terror llegó a ser tan completo, que en los últimos tiempos las ejecuciones eran raras y las cárceles no retenían muchos presos; la moral misma del pueblo parecía muerta y sin embargo, para resucitarla bastó un conjuro; bastó la voz de un santo; bastó que Madero pronunciara palabras de libertad y de justicia para que toda la mentira del porfirismo se desvaneciese como se deshace de un soplo toda la telaraña construída por venenosa tarántula; y el despota que era como Juan Vicente: caudillo sin par y rayo de la guerra, huyó escondiéndose debajo del asiento de un carro de ferrocarril que los revolucionarios balaceaban a distancia sin saber que el malvado iba allí adentro. Así o en forma todavía más cruel tiene que desaparecer Juan Vicente; porque el destino de los déspotas es huir; cuando no los corre su pueblo los corre la historia. Desde Caín hasta Juan Vicente, huir hasta de la propia sombra es el sino de los que traicionan y de los que matan.

Que, ¿qué tengo yo que ver con Venezuela, pregunta Lanillas Lanas? Mucho más que él, porque yo tengo patria, una gran patria compuesta de toda la tierra de habla española, en tanto que Lanillas Lanas, como siervo que es, no tiene patria, porque los siervos no tienen patria, tienen amo. La patria de Vallenillas es Juan Vicente, la mía es Venezuela. Vallenillas Lanas y todos esos pobres «intelectuales» que firman la hoja escrita para injuriarme, no conocen de Venezuela sino las anécdotas de Juan Vicente, jugador de gallos y propietario de establos; para ellos Venezuela es la hacienda, es la estancia, es la chacra de Juan Vicente; para mí y para los mexicanos, Venezuela es la patria de Bolívar, el hombre más grande de nuestro estirpe; y aun en nuestros tiempos Venezuela no es para nosotros ni Castro el rufián, ni Gómez el cerdo. A Venezuela contemporánea la sentimos por Jacinto López y por Blanco Fombona, y por tantos otros hombres con defectos como todos nosotros, pero santificados por una larga lucha en pro de la libertad y el decoro de los hombres. A los que amamos de veras la fama de Venezuela, nos duele ver a ese conato de gran escritor que se llama Díaz Rodríguez, primeramente enfangado, adormecido con los miasmas del palacio del robavacas Juan Vicente, y ahora convertido en su agente de legación, vergonzante y mudo.

Mucho sabemos de Venezuela, muy ilustre señor Lanillas Lanas, o Juan Lanas, mucho más de lo que usted sospecha. Por ejemplo: sabemos algo que crispa los nervios, algo que pone roja la mirada de todos los que son hombres y no eunucos a lo Vasinilla Lanz; hemos visto en México las fotografías de hombres demacrados, sujetos a un hierro remachado para siempre a sus pies, y si no para siempre, por lo menos hasta el día venturoso en que la cabeza de Juan Vicente se arrastre por las calles de Caracas; hasta el día en que los Vallenillas Lanas vayan a esconderse detrás de la falda de alguna meretriz que les mostrará piedad, pero sonriendo anticipadamente en honor de los vencedores. Sí, a pesar de todas las censuras circulan por el mundo estampas que demuestran la cobardía y monstruosidad del alma de Juan Vicente y todos debemos acusarnos porque no hemos ido a apuñalear a Juan Vicente; porque viviendo en una época que presume de libre, no hemos ido a libertar por la fuerza todos esos presos. Menos culpables nosotros porque no tenemos, ya no digo escuadras, ni siquiera un mal barco en que ir a Venezuela, ni dinero para comprarlo; menos culpables que esas naciones fuertes que se dicen civilizadas, y sin embargo, tratan con Juan Vicente, tratan con él y lo explotan, saqueando a Venezuela, porque para ellos, lo mismo que para Vallenillas Lanz, Venezuela es Gómez y los favores que reparta; y todo lo demás, los presos de las cárceles y la población, entera de Venezuela, no son sino glebas anárquicas, como opina Vallenillas, o una subraza mestiza y digna de látigo, como opinan las «naciones fuertes». Y un mismo interés mezquino mantiene unidos a los explotadores extranjeros y a los traidores a la patria, como Vallenilla Lanz.

Algo sabemos de Venezuela en México; sabemos de una curiosa historia.—Esta rastrera existencia humana, no es sólo satánica por el mal sino también por la ironía. El hombre es una especie de mono, más vil que el mono, porque el mono se ríe con imbecilidad, en tanto que el hombre se ríe con inteligencia, y la risa inteligente es el más miserable de los consuelos.—Nos hemos reído de una infamia y esto nos avergüenza, pero la causa del bochorno es una anécdota del invicto Juan Vicente. Comienza la temporada de baños de mar y Juan Vicente llega a la playa apoyándose en d[illegible]soldados y cubierta la panza con una malla que deja al aire sus dos piernas flacas de viejo vicioso. Los diplomáticos extranjeros esperan que aquel rival de Bolívar cruzará a nado las olas para ir a luchar con algún gran tiburón, pero el benemérito de la Venezuela de Vallenillas Lanz, llega hasta donde el agua le moja las rodillas—las viles rodillas que tantas veces se doblaron ante el mono Cipriano Castro,—y en seguida, retrocede asustado, porque mira venir la ola, y huye sin poder evitar que el agua le azote la parte más innoble y adiposa de su repugnante físico. Los Vallenillas Lanz entumecidos del honor no se dan cuenta de nada, pero los diplomáticos contienen la risa y reprimen el asco cuando miran que uno de los grandes del régimen gomista, uno que según creo firma como presidente de paja, se revuelca en la arena para que la ola le moje el cuerpo, porque no se atreve a ir más allá de lo que fué la cobardía de su señor. Media hora después Juan Vicente, de grandes botas se sienta a mirar las olas con aire de desafío. El ampuloso cobarde no sería capaz de resistir una buena cachetada, pero como el déspota por lo mismo que es cobarde, reacciona cruelmente después del peligro, conviene acompañar el bofetón de un buen tiro en la nuca. Esto no es ironía y no es capaz de hcaerlo el mono, pero suele hacerlo el hombre, y tan

EDICIONES
del "Repertorio Americano"

PUBLICADOS:

Un capítulo de Sismondi .... 0.15 oro am.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Meza .... 0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez .... 0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T. .... 0.40 » »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén .... 0.15 » »

EN PRENSA:

Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco.

Pedidos al Admor. del REPERTORIO

sólo por eso es menos odioso el hombre que el mono.

Algo más hemos sabido en estos días, de nuestra hermana la torturada Venezuela; algo que nos ha revivido la esperanza. ¿Se trata, pensaréis acaso, de la enfermedad del déspota? No, a nosotros no nos importa que se pudra por fuera lo que lleva tantos años de estar podrido por dentro. La naturaleza es tan estúpida, que lo mismo destruye al malvado que al justo. No, se trata de ese caudillo ex-telegrafista, Arévalo Cedeño, que se pasea con mil hombres por todo el territorio de Venezuela, sin que los esbirros de Gómez le estorben. Sabemos que la desorganización cunde y que la traición asoma; sabemos que los días de Gómez y los días de la dictadura están contados, sabemos que un país que produjo un Bolívar, no puede seguir siendo la finca de un Gómez. Sabemos que Venezuela tiene que ser próspera y libre muy pronto, y todo esto es saber más de Venezuela que lo que saben los sabios de la Universidad gomista. Finalmente, lo que yo he recibido de Venezuela y lo que yo agradezco a Venezuela, es algo que ningún Vallenilla Lanz, ni ningún Gómez han recibido jamás de sus pueblos: un mensaje, una serie de mensajes que arrancan lágrimas, mensajes secretos, llorosos y fieros al mismo tiempo; mensajes que algún día se harán públicos; mensajes de simpatía, mensajes de afecto, que yo correspondo con el más ferviente voto de mi alma, y con la más ardorosa imprecación al destino para que apresure su estúpida y lenta marcha, y de una vez, y sin torpes demoras, consume lo que siempre se consuma al fin y al cabo en la historia, la humillación y castigo de los malos, y la exaltación de una Venezuela libre y gloriosa; de una Venezuela que vuelva a ser estandarte y orgullo de la raza nuestra; raza que desdeña el pasado por malo, que desprecia el presente por vil, y que prepara un mañana hecho a su gusto bienhechor y triunfal.

José Vasconcelos

Octubre de 1921.

(Envío de don J. C. Sotillo Picornell, Presidente de la *Unión Libertadora Venezolana* de Costa Rica).

LA MESA DE AMPERE

Por CORPUS BARGA

Vamos a tomar el tranvía. El tranvía llega, se detiene y parte, gracias a la corriente eléctrica que, viniendo por el alambre, baja por el trole, atraviesa la caja reguladora, allí el conductor la dirige por medio de más o menos resistencias, si no la interrumpe, al motor, del cual sale por las ruedas para volver por los rails a su lejano origen, a la dínamo. La dínamo, con su parte fija y su parte giratoria movida a vapor, produce la corriente eléctrica, gracias a Faraday, que, hace cerca de noventa años, en la Royal Institution, de Londres, produjo una corriente eléctrica moviendo rápidamente una bobina de alambre en las proximidades de un imán. Años antes, Ampére presentaba en la Academia de Ciencias, de París, sus fundamentales conclusiones sobre el descubrimiento debido a Oersted, el físico danés que al hacer la experiencia inversa a la que luego hizo Faraday, o sea al desviar un imán por una corriente eléctrica, fué el primero en conjugar los fenómenos eléctrico y magnético. El físico danés hizo su experiencia gracias a una hipótesis lanzada, en el siglo XVIII, por el físico alemán Aepinus, para explicar la relación entre el magnetismo de la brújula y la electricidad de las tormentas. Esta relación, mejor dicho, la influencia de la atmósfera en la brújula era conocida de los navegantes, y quizá del árabe que con su imán atravesaba el desierto, y sin duda del chino de hace mil años.

A su vez, la corriente eléctrica pudo asaltar el campo magnético gracias al profesor pavesano Volta, el cual había inventado la pila eléctrica con el propósito de probarle al profesor bolonés Galvani que el cadáver de una rana, colgado por éste de su balcón y en un asador, contraía las patas, no porque tuviese electricidad en el tejido, sino porque se tocaban el cobre del asador y el hierro de la barandilla. Pero Galvani había sacado la rana al balcón para ver si el efecto de una descarga atmosférica era el mismo que el de una descarga lograda gracias al frote del cuero con el cristal, es decir, gracias a la electricidad descubierta en el siglo XVI por el médico de la reina Isabel de Inglaterra, el doctor William Gilbert, de Colchéster, que encontró en el cristal, el azufre, la resina y otras sustancias, después de frotarlas, la misma propiedad atractiva, y conocida ya, de la sustancia llamada ámbar por los árabes y elektrón por los griegos. Según Plinio, el frotamiento da al elektrón «calor y vida». El árabe que guiado por su imán llegaba al oasis, y en la indolencia del reposo se entretenía dando calor y vida a su ámbar, ¿cómo iba a imaginar su derroche de esas dos fuerzas virtuales, la una en el ámbar, la otra en el imán, y capaces de producir, conjugadas en la dínamo, la energía corriente por el cuerpo de las ciudades modernas?

•

La experiencia electromagnética del físico danés Oersted fué conocida en París a los pocos meses. El 11 de septiembre de 1820, Arago la comprobó ante los miembros de la Academia de Ciencias, de París. Y observó que no sólo la corriente de una pila eléctrica desviaba a una aguja imantada y flotante en el agua, sino que la corriente le prestaba al hilo conductor propiedades de imán, pues se adhería las limaduras de hierro. De la sesión académica, Ampére se fué a su modesto cuarto de la estrecha y pina calle del Cardenal Elmonje, en la montaña de Santa Genoveva, y empezó por hacerse él mismo una mesa de experiencias; trabajó febril, sin reposo, una semana, y el 18 de septiembre de 1820, pálido, insomne y ardiente, presentó sus trabajos a la Academia. La casa de Gauthiers-Villars ha editado en su coleción «Les Maitres de la pensée scientifique» las «*Mémoires sur l'Electro-magnetisme et l'Electro-dynamique*, d'Ampere, publiés en 1822».

¡Aquéllos eran los tiempos de la expansión francesa! Hoy, el señor Arago, el descendiente del gran Arago, es el celoso presidente del Bloque nacionalista. Andrés-María Ampére nació en Lyon el año de 1775, y a los catorce años ya había leído la Enciclopedia y se puso a deducir el diccionario y la gramática de una lengua universal. A los diez y ocho años es botánico. A los veintisiete, matemático admirado por Delambre. Se le debe en álgebra la integración de las ecuaciones con derivadas parciales. Sus trabajos en física son el electroimán y la ley de las atracciones y repulsiones electromagnéticas. Cometió también sus errores científicos y fué en Historia natural enemigo encarnizado de Cuvier. Ampére era un sentimental. Su padre murió en la guillotina de la Revolución Su matrimonio fué un idilio cortado corto por la muerte y que él evocó. Ampére, el gran electricista, fué poeta:

Ahí están los jazmines con que yo te adorné;
ese ramo de alheña ha tocado tu pelo.

Hoy, el presidente de la República y sus ministros, los sabios, los ingenieros y los sindicatos de las industrias eléctricas han festejado en la Sorbona los descubrimientos de Ampére. En el estrado aparecía la pobre mesa que febrilmente se construyó él mismo para hacer sus experiencias en el cuarto de la pina y estrecha calle del Cardenal Elmonje. Para ir a la Sorbona hemos tenido que tomar el tranvía.

París y noviembre (*El Sol*. Madrid).

Poetas nuevos del Perú

LUIS BERNINSONE

YIN-KHEN

Al loco Alejandro Ureta, fraternalmente

Del ahumado tugurio la insomne lamparilla
bosteza crepitando su hastío de encender...
Todo tiene un relieve Rembrandt de pesadilla
que se espiritualiza entre el ser y el no ser...
Se habla en voz baja... Y sobre tarimas de esterillas
los macacos son momias tóxicos de placer...
Y en los ojos oblicuos de una faz amarilla
cabrillea el delirio del loco Baudelaire...
Hueco ronca en la ahumada penumbra mortecina
alguien que sueña ver que una Nirvana china
surje de la cachimba que dejó de fumar.
Y en el silencio tose una oscura palabra
algún tísico espectro con la angustia macabra,
del que piensa que en sueños es posible expirar...!

(1916)

METEMPSÍCOSIS

A Napoleón Pacheco

Piarata fuí en Venezia... Los bucentauros pautas
de mis galeones fueron con su botín duxal...
Y soplaron mis velas las eólicas flautas
bajo un aúreo crepúsculo o una aurora boreal...
Debí ser un corsario, capitán de argonautas
que placiera de orgías en pleno temporal...
Recuerdo a la cubierta desnudas—a mis nautas—
mujeres arrojábales en pleno temporal...
Celebré entre las olas mis festines dorados
de libertad rebelde soñando en Eldorados...
Mas como fuí poeta, fuí un loco con razón...
Fué pescar las sirenas... mi locura quimérica
y al ir a un Vellocino fué que encallé en América
algunos años antes de Cristóbal Colón!

LOS GITANOS

(Del libro «Walpúrgicas».—Lima, 1917)

Su raza trashumante maldita es de Ashasvero,
bohemio vagabundo, el mundo es su Albaicín...
Su nuncio es legendario de andante caballero,
con leónicas melenas, chambergo y espolín...
Luce un clavel y exótico mantón cascabelero
y al son de los caireles y el zíngaro violín...
la «bailaora» danza mientras en un pandero
mendiga las monedas un mono bailarín...
Y cruzan por la vida como en una verbena
libérrima y errante la tribu macarena
que orna con medallas al oso en la nariz...
Con brujas quirománticas de arcanos en las manos...
Y que hoy llegan de día... y en la tarde lontanos...
para aurorar mañana en qué ignoto país...?

LA DANZA DE LAS SERPIENTES

Su tez de bayadera, su auribroncínea malla,
decoran los tatuajes de rítmico bisel...
Sobre la piel de un tigre, la bayadera ensaya
y encantan las serpientes sus ojos de Luzbel!
Un reptil por diadema sobre su sien subraya
dormida entre sus sueños... los rizos en tropel...
Y un crótalo en su seno danzante se desmaya
al ritmo voluptuoso e hipnal del cascabel...
Y ciñen como ajorcas con ritmos elegantes
las lúbricas serpientes con ojos de diamantes
el talle y las caderas, de su talle imperial.
Mientras viscoso un aspid entre sus muslos fálico,
epiléptico vibra codiciando el tantálico
cubil de terciopelo de su estuche sexual...

PARÍS

(PANOGRAMA)

A Paul Fort

El Sol de sangre y oro se hundía en la Necrópolis...
y el Paracleto de Hugo de un águila imperial,
voló desde mi homérico laúd a las metrópolis
y en el Montmartre clásico, fué el Partenon ideal:
con Roma, el Vaticano; con Atenas, la Acrópolis;
el Sena una Venezia, y un coliseo real
el Trocadero, y era sobre la gran cosmópolis
la Torre de Eiffel una Babel monumental...
Los seres y avenidas por un prodigio de Arte
fueron dioses y Elíseos... Y en los campos de Marte,
Napoleones y Juanas de Arco en marcha triunfal...
Pero Dantón montando al León de la Victoria,
en un triunfo de púrpura y en un triunfo de gloria
volaba sobre el Arco del Triunfo de l'Etoile...

MEDIODÍA HOMÉRICO

A Dmitri Ivanovitch

Desbórdanse los mares de su celeste copa...
La bacanal celébrase con tigres y leones
y Helios Hiperionida su cuádriga galopa
por estadios de estrellas de las constelaciones!
Rapta desnuda, el Tauro, la sonrosada Europa
y cual torrente bárbaro pasan los escuadrones
de un tropel de centauros la desbocada tropa,
flameando sobre el dorso crinados pabellones...
La bestia del Parnaso relincha hacia Afrodita
y Hércules al frente de una legión Lapita
lanzó los alalíes de las guerreras voces...
Y entre la sangre y flamas de fuego de arreboles
como heráldicos fénixes de un incendio de Soles
pasa la Iliada heroica de los monstruosos dioses!

LENIN

A Henry Barbusse

Entre águilas y leones de su comando pleno,
se irguió en la Apocalipsis de sus idealidades...
Bajo la calva, agita pensar de Tempestades,
en su mirar el Rayo y en su palabra el Trueno!
Jamás verán los Siglos ni las Eternidades,
radiar entre relámpagos y bombas de su seno,
ni más heroico héroe, ni otro apóstol más bueno
en una Libertad de Libertades...!
Mefistófelo Cristo, semidiós de la gloria.
Napoleón de la Paz y el Hugo de la Guerra
sólo el Apocalipsis podrá guardar su Historia,
sólo un espejo tiene q'es Gorki el vagabundo,
sólo León Tolstoi pudo anunciarlo en la tierra:
¡Lenín el Super-hombre, Libertador del mundo!

YO

Para Alberto Guillén, fraternalmente.

Dios?... Círculo vicioso sin tener cuadratura,
circunferencia absurda cuyo punto cualquiera
es el Principio y Fin. Razón de mi locura,
paradoja sublime de mi Esfinge y Quimera...
Quintaesencia de orgullo, sintiéndome insensible
en el vivir muriendo de estos dramas innobles...
¿Seré inmortal mortal de ese sueño imposible
q' fué mi vida dúplice de pensamientos dobles?...
De un Vaticano de Arte, soñé ser el Pontífice
—de una Bizancio eterna o de una Roma artífice—
q' no hubiese más diosa q' la diosa Afrodita.
Y en mi sensual misterio, Nirvana de Pandora,
quiere ser como el Sol: Crepúsculo y Aurora...
¡Soñé toda mi vida con ser Hermafrodita...!

(Envío de Napoleón Pacheco, París).

UN LIBRO EMINENTE

(GEOGRAFÍA PATRIA.—Miguel Obregón).

NUESTRO querido y sabio profesor de geografía, don Miguel Obregón, acaba de publicar un libro eminente.

Su posición, como Secretario de Estado en la Cartera de Instrucción Pública, podría ser estorbo que contuviese la pluma a un subalterno, pero ello implica grosera injusticia que soy incapaz de cometer.

El libro se llama *Geografía Patria*, pero no se refiere y contrae a la patria chica, de aquende el San Juan; se extiende a esa patria del Istmo, soñada como una bella idealidad, que siempre echa a perder y maltrata la intervención interesada y mezquina de los políticos, razón por la cual siempre la combatiremos mientras sea de esa parte de donde el movimiento venga. Se refiere el tomo a los problemas de la geografía física de Centro América.

Mal hizo el autor con escribir en el frontis que es a modo de cuarta edición de sus *Nociones de Geografía Patria*.

Como buen padre quiere a aquel hijo primigenio y siempre lo recuerda con cariño, pero más le valiera haber confesado abiertamente que es éste un nuevo brote, más robusto, más bello y en mil conceptos mejor que el de antaño.

Realmente fué aquél un simple primer ensayo que bien lejos queda de ser libro de mérito: éste, en cambio, es un trabajo sincero y hondo, de maduras reflexiones y mucha experiencia y conciencia en esta suerte de problemas.

El mismo autor no puede dejar de sentirlo así, y sin quererlo, apunta al pie de *Cuarta Edición* la frase que lo acusa *reformada totalmente*. Efectivamente la reforma es total. En otras palabras, siendo uno el padre, muy diversa ha sido la gestación de ambos hijos. El libro de ahora está inspirado en lo que el momento pedagógico quiere y exige que un texto sea.

Por eso confiesa el autor, al introducir su obra, que sus nociones «difieren mucho de lo que *ordinariamente* se llama un texto, pues han sido redactadas con el propósito deliberado de que no puedan ser aprendidas de memoria, más o menos al pie de la letra».

Esta declaración es trascendente porque está en pugna franca, desde el bufete del ministro, con gran parte de lo que se está haciendo y se sigue haciendo en muchos centros docentes.

Un texto es de gran utilidad, en eso estamos de acuerdo moros y cristianos; pero a su vez constituye grave peligro y amenaza para los intereses de la cultura.

Profesores conozco, y no son por cierto el menor número, que en dando con un texto, más o menos aceptable, un más o menos convencional y relativo, dan por concluido y terminado su esfuerzo y lo limitan a repetir y dar vueltas a la frase ritual del texto.

En esta forma el libro de texto, aun siendo un verdadero prodigio, resulta el peor enemigo de la iniciativa y del juicio conciente y el extrangulador de toda investigación.

Es así como se obtiene una generación de eruditos, sabedores de mil noticias, repetidas de antiguo, pero incapaces de una contribución personal, por insignificante que sea.

La mente pierde su función primordial, la que le asegura precisamente su preeminencia: la facultad de pensar. Llega a ser simple depósito, almacén, guardarropía de mucho trapo vistoso, pero perfectamente inútil en el sentido práctico de la vida. Sabemos repetir, está bien, pero como la vida es muy otra cosa que perenne repetición, el poder creador permanece anquilótico y adormecido bajo tan pesado y estorboso fárrago de repeticiones y el hombre resulta cristalizado en esterilidad.

Este libro del señor Obregón, hecho exprofeso para que no pueda ser repetido de memoria verbal, conspira, según su propia expresión, al fin de «provocar en los alumnos el afán de investigación, el deseo de conocer otros libros».

Es realmente una conspiración y más que eso es una revolución que pondrá en angustias a los mentores de manual, para repetido y recitado con sosegada y muerta inconciencia.

¿Cómo este fin se persigue?

De generoso modo. En vez de roer el autor muchas noticias e ideas en ajenos volúmenes y mal copiarlas en el suyo, mutilándolas y comprimiéndolas, da al margen de cada capítulo un cúmulo de pensamiento vivo y de briosas amplitudes.

Tan bien elegidas estas lecturas, tan cuidadosamente seleccionadas, tras meditado reposo, que ellas por sí solas serían una compilación valiosa. El autor, con humildad muy propia en él, declara que ese es el fundamento de su libro y que ahí están el meollo y sustancia de todo. Que es preciso ser tolerante y benévolo con lo que él da de sí y medirlo con otro rasero y no con el que pudiera usarse para lo que es extraño.

Son gestos humildes, propios de un hombre bueno y modesto, pero muy

POR EL ATAJO...

ASI SE TITULA EL RECIENTE
: : : LIBRO DE POESIAS : : :
DE
LUIS CARLOS LÓPEZ

TENEMOS PARA LA VENTA
12 EJEMPLARES
SU PRECIO . . . . ₡ 6.00

Admor. del REPERTORIO

Quien habla de la CERVECERIA TRAUBE se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

por demás ya que la obra es suya, del prólogo al índice.

Porque la circunstancia de ser lo suyo lo menos y lo extraño lo más, no es mengua, pues que todo ese acopio no estaba reunido, y al alcance de todos, sino que es labor intensa y paciente de selección meditada.

Esta es, quizá, obra de grande mérito, que da a los jóvenes muchos modos de ver los problemas, muchos mirajes diversos y no los encastilla y compele a mirar con los lentes de lo que una vanidad o un capricho cree supremo, definitivo y único.

Dijérase que esta obra, en vez de ofrecer un anteojo, de lente igual para todos, eleva a los jóvenes sobre una alta terraza para que cada uno contemple su paisaje y su cielo con propios ojos. Entonces la visión será como es fuerza que sea: tan diversa como ojos haya, tan intensa como fuerza haya trás el ojo que mira.

El maestro inteligente, con este libro en la mano, no encierra al alumno en la celda del texto, sujetándole al pie el grillete de un criterio absoluto y único; muy por el contrario, abre una ventana sobre el campo y deja que vuelve el ansia y la inquietud de cada quien sin igualar, mediante castraciones crueles, el ángulo uniforme de los vuelos.

Por eso dice bien, al concluir su brevísima advertencia preliminar, el propio autor: «El éxito de estas nociones dependerá de la discreción con que profesores y maestros las apliquen»

Maestros discretos: ahí tenéis lo que es realmente un libro de texto: no un maestro sino un colaborador.

Es el primero que en el país se escribe orientado en estas nuevas tendencias, de vosotros dependerá su éxito o su fracaso.

LUIS DOBLES SEGREDA

Alajuela, 7 de marzo de 1922.

VENDEMOS

Abraham Valdelomar: *Los Hijos del Sol.* (Cuentos Incaicos) Lima, 1921 .... ¢ 4.00

Luis M. Drago: *Los hombres de presa.* Buenos Aires, 1921 .... 3.00

Arturo Borja: *La flauta de onix.* Quito, 1920 .... 2.25

Al Adr. del REPERTORIO.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

LA VOZ DE LOS LECTORES

San José, 26 de marzo de 1922.

Señor Director del

REPERTORIO AMERICANO

Presente.

Muy estimado don Joaquín:

USTED sabe con cuanto gusto veo su obra de vulgarización y espero que en virtud de ello me perdonará algunos reparos que creo deber hacer al artículo a que voy a referirme y que publicó el último número de su revista.

Pero antes creo necesarias algunas consideraciones generales. En mi concepto la vulgarización de la ciencia es el ramo más difícil de la literatura científica, y el que más dotes demanda del que se dedica a ella. Estoy profundamente convencido que es infinitamente más fácil para cualquier hombre de ciencia redactar una memoria de carácter estrictamente científico, que formular en ameno artículo de revista un cierto número de datos científicos, ya que para lo último es necesario tener dotes literarias además de un profundo conocimiento del tema que se va a desarrollar. El caso de nuestro Clorito Picado, cuya obrita «Pasteur y Metchnikoff», por Ud. publicada, le coloca definitivamente entre los maestros de la vulgarización, es *excepcional*, y el 999 p/. 1,000 de los vulgarizadores científicos, son híbridos de literato y de hombre de ciencia que no sirven ni a Dios ni al diablo, y el único resultado de cuya obra es hacer creer a infinidad de cándidos que la ciencia se adquiere ojeando revistas.

Estos reparos pesimistas me son sugeridos por una selección publicada en el último número del REPERTORIO y referente al planctón de los mares. Hay en ese artículo, reproducido de «El Sol», de Madrid, e intitulado *El mar visto al microscopio*, errores que no pueden dejarse pasar sin rectificación.

Refiriéndose a los microorganismos que habitan los mares, habla el autor de los *Radiosolares;* ahora, este grupo no existe, ni ha existido nunca; ha tenido origen únicamente en la imaginación del autor, quien ha confundido en uno solo los dos órdenes de rizopodos: *Heliozoarios* y *Radiolarios*, los primeros todos marinos, y que poseen caracteres que los diferencian muy netamente. No hay, pues, que extrañar que quien hace esta confunsión cometa en el mismo artículo, el grosero error de atribuir un *intestino* a esos protozoarios.

No menos peregrina es la afirmación del mismo articulista y según la cual los seres microscópicos que producen la fosforescencia del mar, ocupan un vago lugar entre los vegetales y los animales, cuando no sólo está perfectamente establecido el reino a que pertenecen, sino que los dos géneros que ellos forman, *Noctiluca y Leptodiscus*, están perfectamente clasificados en el orden de los *Cistoflagelados*.

Perdone que me haya tomado la libertad de formular estas objeciones, pero el prestigio que deseo para el REPERTORIO AMERICANO me obliga a hacerlas.

De Ud. muy affmo. S. S.,

DR. T. V. BÜLOW.

GUIA PROFESIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHEL

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683 APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE COSTA RICA

EN ESTA SEMANA estará lista la segunda edición de LOS CUENTOS DE MI TÍA PANCHITA. 192 páginas de lectura. Precio del ejemplar ¢ 1-50. Se hará un descuento si toma Ud. varios ejemplares.

EL CANTARO FRESCO

de Juana de Ibarbourou

LEER estos pequeños poemas en prosa, es como mirar las gotitas cristalinas que se rezuman en un vaso artístico de arcilla colmado de agua fresca.

¡Cosa sencilla y humilde son estas gotas, más cuánta poesía hay en ellas! Se desea ante su maravillosa pequeñez, ser abeja, ser mariposa, ser libélula, ser algo bien frágil y delicado para gustar su frescura.—*C. L.*

LAS CUALIDADES DE UN POLITICO

UN político, un gran político, es trabajo, sí; pero es perseverancia, serenidad, ductilidad, intuición rápida, sacrificio íntimo de la vanidad y del amor propio. Un político habrá de comprender que esa resistencia a la innovación es una norma indefectible. Para lograr su ideal habrá de tener una serenidad de ánimo que le permita perseverar en la obra, ver los obstáculos, transigir con la demanda opuesta, con objeto de conseguir algo de la propia; renunciar a un efecto llamativo y brillante de la vanidad... Muchas veces, un ministro pundonoroso abandona el Poder ante un obstáculo, para salvar su dignidad. Error generoso, pero imperdonable. Cuando hay un designio alto que cumplir, se debe llegar al sacrificio de todo, incluso de lo que, *momentáneamente*, puede considerarse como dignidad. Momentáneamente, porque, pasado ese trance, se ve que lo digno, lo noble, lo puro, era lo otro: la consecución de un ideal beneficioso para la colectividad social... Y ya tiene usted, querido amigo, resumidas, en pocas palabras, las cualidades de un político.

AZORÍN

(A. B. C. Madrid).

De R. Tagore a A. Sux

Londres, setiembre 9 de 1921.

Señor Alejandro Sux.
4, Boulevard de la Madeleine.—París.

Joven Poeta:

MUY dulce ha sido para mí recibir por intermedio de un amigo amado, el libro de poemas de un poeta joven de un joven país. Por él veo que no es en vuestra América Latina, tan áspera como en la otra, la concepción de la vida. Hay mucha generosidad en su «Canto a la tierra argentina», ofreciéndose a la humanidad doliente y triste para que halle un nuevo hogar y nuevo sol; así comprendería yo el patriotismo si hubiera nacido en el Continente Nuevo. En el «Nómade solitario», hallé reminiscencias de canciones populares de la India: la misma tranquila filosofía, la misma paz sencilla del corazón. En todos los poemas dedicados a su «Rincón íntimo», hay mucha poesía de verdad y le felicito porque algunas ideas me evocaron mi querida tierra natal, mi familia y mi hogar... Esa es la misión de un poeta, y los que no hacen doler los corazones o sonreir los labios, sólo son ingeniosos malabaristas.

Lamento profundamente no haber podido apreciar el arte de sus poemas, porque ignoro el español, pero la traducción que de ellos me hizo nuestro común y generoso amigo el Príncipe Gholan Riza Admirajibi, me hizo gustar placenteramente su poesía intensa, simple y sincera. Es curioso cómo se parece usted en algunos de sus poemas al brillante persa Omar-al-Khayyám, a veces también a Saadi y Hafiz... Se siente que, a pesar de sus pocos años, vivió usted intensamente y conoció el dolor que hace bueno a los hombres.

Gholan me contó entusiasmado sus proyectos líricos: no deje de enviarme «*...Y los Cristos se pusieron en Marcha*», cuando aparezca: yo hallaré quién lo traduzca.

Que la poesía sea su amiga siempre y Dios le ilumine.

RABINDRANATH TAGORE

(El Universal. México, D. F.)

EL CONVIVIO

ULTIMAS EDICIONES

M. Magallanes Moure: *Florilegio.* Con prólogo de Pedro Prado. 134 páginas en octavo y dos grabados.. 0.50 cts. am.
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño* y otras poesías. 184 páginas en octavo y dos grabados .... 0.75 » »
Juana de Ibarbourou: *El Cántaro fresco* .... 0.25 » »

EN PRENSA:

Oscar Wilde: *De Profundis.*

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la Compañía Industrial, EL LABERINTO y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). —Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica